

VIGILIA DE PASCUA

UNA LITURGIA PARA PERMANECER EN CASA DURANTE UNA ÉPOCA EXTRAÑA

LA IDEA PRINCIPAL:

Cuando aún estaba oscuro, durante la primer mañana, las mujeres llegaron.

Cuando aún estaba oscuro, y no había respuestas, solo duelo, las mujeres llegaron.

Ellas llegaron a preparar el cuerpo de Jesús pero se sorprendieron por el vacío, por la ausencia.

Cuando la luz nace de las tinieblas, ellas comienzan a ver que la ausencia prepara el camino para la vida, para que el Dios de la resurrección se manifieste a ellas de maneras que no podrían haber imaginado.

La Vigilia de Pascua proveen un espacio, una liturgia para que nosotras y nosotros nos hagamos presentes en la oscuridad, sosteniendo la ausencia y el duelo de estos días, para que Dios nos enseñe de nuevo como es que la nueva vida puede nacer aun aquí en este lugar.

¿Que es la Vigilia de Pascua?

La Vigilia de la Pascua puede ser una liturgia con la cual usted esté familiarizada o familiarizado o puede representar una oportunidad para tener un encuentro con la resurrección en la Pascua de una nueva manera.

Aunque ahora celebramos el Jueves Santo, el Viernes Santo, y el Domingo de Resurrección con servicios que se celebran de manera separada, en los primeros días de la Fe Cristiana se celebraban de manera conjunta, usando una sola liturgia que iniciaba el sábado por la noche y continuaba hasta el Domingo de Pascua por la mañana.

Al celebrar la Semana Santa y la Pascua en nuestros hogares este año, este tiempo de adoración es para celebrarse ya tarde el sábado por la noche, en la oscuridad justo cuando la resurrección está a punto de florecer en el mundo. Como lo hicieron las mujeres, ustedes se pueden reunir en la oscuridad de la noche, o a más tardar, en la oscuridad de la madrugada del domingo, cualquiera que funcione mejor para usted.

Esta liturgia se conocía como la **Vigilia de Pascua**. Era considerada como la noche más sagrada y alegre del año Cristiano, durante la cual las personas que profesaban la Fe Cristiana experimentaban la vida de Jesús en su totalidad, su sacrificio, muerte, y la espera de su prometida resurrección. En este servicio, experimentamos la transición de la esclavitud a la libertad, del pecado a la salvación, y de la muerte hacía la vida.

Cuando se celebra de manera conjunta, la Vigilia de la Pascua consiste típicamente en cuatro partes:

1. El Servicio de Luz,
2. El Servicio de la Palabra,
3. El Servicio del Pacto Bautismal, y
4. El Servicio de la Mesa.

Ya que no podemos estar unidas y unidos en la Mesa, esta liturgia sólo incluirá la luz, la palabra, y la conmemoración de nuestro bautismo.

LO QUE USTED NECESITARÁ:

1. Velas para cada persona y un encendedor.
2. Un dispositivo inteligente con una página móvil para la liturgia, la cual incluirá las lecturas con los responsorales musicales, O la liturgia impresa para que la use cada persona que participe con usted.
3. Un plato o vasija con agua en su hogar.

Podría usted considerar unirse a otro hogar a través de los dones de la tecnología o tal vez solo iniciar el servicio afuera de su casa con sus vecinos guardando una distancia segura.

Si usted está haciendo oración en solitud, pronuncie las oraciones que corresponden tanto al líder como a las personas que participan.

Si usted está haciendo oración con otras personas, el líder debe pronunciar las oraciones escritas en texto regular y las personas que participan deben pronunciar las oraciones que están escritas en texto resaltado en negro.

Si le es posible, invite a otras personas a participar leyendo las porciones bíblicas que se encuentran en esta liturgia para que la Palabra de Dios se escuche a través de varias voces.

PARTE 1: EL SERVICIO DE LA LUZ

Con las mujeres, iniciamos el servicio en la oscuridad, y alentamos a las personas que participan adorando a Dios en este servicio a iniciar el mismo a un cuarto de milla de

sus hogares, encendiendo sus velas al inicio del servicio y caminando hacia sus casas conforme la liturgia vaya avanzando.

SALUDO

Pronunciar en Voz Alta:

Hermanas y hermanos en Cristo, en esta temprana mañana cuando nuestro Salvador Jesucristo pasó de la muerte a la vida, nos congregamos con la Iglesia alrededor del mundo en vigilia y en oración. Esta es la Pascua de Jesucristo: A través de la luz, la Palabra y el agua, recordamos la muerte de Cristo y su resurrección, compartimos el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, y con esperanza invisible, esperamos el regreso de Cristo.

Escuchen la Palabra de Dios:

En el principio, era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. La luz brilla en las tinieblas, y la oscuridad no la pudo extinguirla.

PRIMER ORACIÓN

Oremos:

Dios eterno, en Jesucristo has dado la luz de la vida a todo el mundo. Santifica este nuevo fuego, y enciendenos con un deseo de brillar con el brillo de la resurrección de Cristo, hasta que celebraremos en el banquete de luz eterna; a través de Jesucristo, el Sol de Rectitud. **Amén.**

Encienda cada vela en este momento.

Unanse en el responsorial musical al regresar a su hogar.

¡La luz de Cristo! **Gracias sean a Dios.**

En el umbral de la entrada de su casa cante el cántico “Exultet”. Después de terminar el cántico, apague sus velas, y entre a su casa. Encuentre un lugar como en donde reunirse. También puede usted elegir quedarse afuera, y sentarse en un porche o patio trasero, para atestiguar cómo la oscuridad se convierte en luz.

[Enlace al “Exultet” \(trancrito\)](#)

PARTE 2: SERVICIO DE LA PALABRA

Leer en Voz Alta:

Amigas y amigos en Cristo,

Escuchemos con atención la Palabra de Dios, recordando las obras salvíficas de Dios a través de la historia y como, en el cumplimiento de los tiempos, la Palabra de Dios se convirtió en carne y moró entre los seres humanos: ¡Jesucristo nuestro Redentor!

Una Lectura de Génesis 1:1-2:2: La Historia de la Creación

Lease en Voz Alta:

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu[a] de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: «¡Que exista la luz!» Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó «día», y a las tinieblas, «noche». Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el primer día. Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento en medio de las aguas, y que las separe!» Y así sucedió: Dios hizo el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba. Al firmamento Dios lo llamó «cielo». Y vino la noche, y llegó la mañana ese fue el segundo día. Y dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!» Y así sucedió. A lo seco Dios lo llamó «tierra», y al conjunto de aguas lo llamó «mar». Y Dios consideró que esto era bueno. Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que esta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!» Y así sucedió. Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el tercer día. Y dijo Dios: «¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra!» Y sucedió así. Dios hizo los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día y el menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas. Dios colocó en el firmamento los astros para alumbrar la tierra. Los hizo para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios consideró que esto era bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el cuarto día. Y dijo Dios: «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas, y que vuelen las aves sobre la tierra a lo largo del firmamento! Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense llenen las aguas de los mares. ¡Que las aves se multipliquen sobre la tierra!» Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el quinto día. Y dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, animales salvajes, y reptiles, según su especie!» Y sucedió así. Dios hizo los animales domésticos, los animales salvajes, y todos los reptiles, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del

cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo». También les dijo: «Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra». Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día. Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido.

Cantico Responsorial

“El Señor Es Mi Luz”

Cante estas palabras tres veces después de la primer lectura, y una vez después de cada lectura consecutiva (Usted puede encontrar el acompañamiento de audio siguiendo este enlace: <https://nccumc.org/hw2020/>):

El Señor es mi luz, mi luz y salvación: en el confío.

Oremos:

Todopoderoso y Eterno Dios, tú creaste todas las cosas en maravillosa hermosura y orden. Ayúdanos ahora a percibir lo aún más maravillosa que es la nueva creación, a través de la cual en la culminación de los tiempos tú redimiste a tu pueblo a través de nuestra Pascua, Jesucristo, quien vive y reina por siempre y siempre. **Amén.**

Una Lectura de Éxodo 14:10-31; 15:20-21: La Liberación de Israel en el Mar Rojo

Lease en Voz Alta:

El faraón iba acercándose. Cuando los israelitas se fijaron y vieron a los egipcios pisándoles los talones, sintieron mucho miedo y clamaron al Señor. Entonces le reclamaron a Moisés:

—¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? Ya en Egipto te decíamos: “¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!” ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto!

—No tengan miedo —les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el

Señor presentará batalla por ustedes. Pero el Señor le dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, para que los persigan. ¡Voy a cubrirme de gloria a costa del faraón y de su ejército, y de sus carros y jinetes! Y cuando me haya cubierto de gloria a costa de ellos, los egipcios sabrán que yo soy el Señor». Entonces el ángel de Dios, que marchaba al frente del ejército israelita, se dio vuelta y fue a situarse detrás de este. Lo mismo sucedió con la columna de nube, que dejó su puesto de vanguardia y se desplazó hacia la retaguardia, quedando entre los egipcios y los israelitas. Durante toda la noche, la nube fue oscuridad para unos y luz para otros, así que en toda esa noche no pudieron acercarse los unos a los otros. Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del faraón, y todos sus jinetes, entraron en el mar tras ellos. Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos: hizo que las ruedas de sus carros se atascan, de modo que se les hacía muy difícil avanzar. Entonces exclamaron los egipcios: «¡Alejémonos de los israelitas, pues el Señor está peleando por ellos y contra nosotros!» Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios y contra sus carros y jinetes». Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios, en su huida, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en el fondo del mar. Al recobrar las aguas su estado normal, se tragaron a todos los carros y jinetes del faraón, y a todo el ejército que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. Ninguno de ellos quedó con vida. Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. En ese día el Señor salvó a Israel del poder de Egipto. Los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tendidos a la orilla del mar. Y al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado en contra de los egipcios, temieron al Señor y creyeron en él y en su siervo Moisés. Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres la seguían danzando y tocando panderetas, Miriam les cantaba así: Canten al Señor, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes.

Cantico Responsorial

“El Señor Es Mi Luz”

Cante estas palabras tres veces después de la primer lectura, y una vez después de cada lectura consecutiva (Usted puede encontrar el acompañamiento de audio siguiendo este enlace: <https://nccumc.org/hw2020/>):

El Señor es mi luz, mi luz y salvación: en el confío.

Oremos:

Dios de amor inagotable, tus maravillosas obras de tiempos antiguos brillan para nosotras y nosotros en un nuevo día. A través de las aguas del mar, tú una vez libraste a tu pueblo escogido de la esclavitud, una señal para nosotras y nosotros de la salvación de todas las naciones a través de la gracia del bautismo. Permite que todos los pueblos de la tierra sean contados entre la descendencia de Abraham, y puedan regocijarse en la herencia de Israel; a través de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Una Lectura de Ezequiel 37:1-14: El Valle de los Huesos Secos

Lease en Voz Alta:

La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes». Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor’ ”». Tal y como el Señor me lo había mandado, profeticé. Y mientras profetizaba, se escuchó un ruido que sacudió la tierra, y los huesos comenzaron a unirse entre sí. Yo me fijé, y vi que en ellos aparecían tendones, y les salía carne y se recubrían de piel, ¡pero no tenían vida! Entonces el Señor me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida y dile: “Esto ordena el Señor omnipotente: ‘Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan’ ”». Yo profeticé, tal como el Señor me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso! Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: “Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!” Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. Y, cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré

en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor”».

Cantico Responsorial

“El Señor Es Mi Luz”

Cante estas palabras tres veces después de la primer lectura, y una vez después de cada lectura consecutiva (Usted puede encontrar el acompañamiento de audio siguiendo este enlace: <https://nccumc.org/hw2020/>):

El Señor es mi luz, mi luz y salvación: en el confío.

Oremos:

Oh Dios, tú has creado todas las cosas con el aliento de tu Espíritu y el poder de tu Palabra. Sopla tu aliento sobre nosotras y nosotros una vez más, renovando nuestros cuerpos y toda tu creación para levantarnos de nuestras tumbas y vivir para tu gloria; a través de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Una Lectura de Romanos 6:3-11

Lease en Voz Alta:

¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Cante estas palabras tres veces después de la primer lectura, y una vez después de cada lectura consecutiva (Usted puede encontrar el acompañamiento de audio siguiendo este enlace: <https://nccumc.org/hw2020/>):

El Señor es mi luz, mi luz y salvación: en el confío.

Oremos:

Eterno dador de vida y luz; esta santa mañana brilla con resplandor del Cristo resucitado. Renueva a tu Iglesia con el Espíritu que se nos otorga en el Bautismo, para poder adorarte con sinceridad y verdad, y brillar como luz en el mundo; a través de Jesucristo nuestro Señor, quien está vivo y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios, ahora y siempre. **Amén.**

Una Lectura del Evangelio Según San Juan 20:1-18

Lease en Voz Alta:

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: —¿Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto! Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclinandose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar. Los discípulos regresaron a su casa, pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles. —Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió. Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. Jesús le dijo: —¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. —María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: —¿Raboni! (que en arameo significa: Maestro). —Suéltame,[a] porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”. María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¿He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho.

Cante estas palabras tres veces después de la primer lectura, y una vez después de cada lectura consecutiva (Usted puede encontrar el acompañamiento de audio siguiendo este enlace: <https://nccumc.org/hw2020/>):

¡Jesús, el Señor resucitó! ¡Aleluya!

PARTE 3: RECORDAMOS NUESTRO BAUTISMO Y DAMOS GRACIAS

Con todas las personas que participantes de pie, de acuerdo a sus posibilidades, tomen agua desde el plato o la vasija y rocíenla sobre sus rostros y hagan la señal de la cruz.

Oren en unidad:

A través del sacramento del bautismo
El Espíritu de Dios ha sido derramado sobre el agua,
el agua ha sido derramada sobre nosotras y nosotros sumergiéndonos,
agua que fluye libremente para todas las personas que la reciban,
agua de las corrientes del poder salvífico y la justicia de Dios,
agua que trae esperanza a todas las personas que tienen sed de rectitud,
agua que refresca la vida, nutre el crecimiento, y ofrece nuevo nacimiento.

Hoy, a través de esta agua, renovamos nuestros compromisos con Cristo quien nos ha levantado, el Espíritu que nos ha dado nacimiento, y el Creador quien ha hecho todas las cosas nuevas.

Hoy, a través de esta agua, renunciamos a las fuerzas espirituales de maldad, rechazamos los poderes de maldad de este mundo, y nos arrepentimos de nuestro pecado.

Hoy, a través de esta agua, aceptamos la libertad y el poder que Dios nos otorga para resistir la maldad, injusticia, y opresión en cualquier forma que estas se presenten.

Hoy, a través de esta agua, confesamos a Jesucristo como nuestro Salvador, ponemos toda nuestra confianza en su gracia, y prometemos servirle a él como nuestro Señor, en unión con la iglesia la cual Cristo ha abierto a personas de todas las edades, naciones, y razas.

Hoy, a través de esta agua, nos comprometemos a ser miembros fieles de la santa iglesia de Cristo y a servir como representantes de Cristo en el mundo.

Hoy, a través de esta agua, recibimos y profesamos la fe Cristiana tal como se contiene en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento y ponemos toda

nuestra confianza en Dios, el Padre Todopoderoso, en Jesucristo, su único hijo, y en el Espíritu Santo, un Dios ahora y siempre. Amén.

Oración de Confesión:

Dios Todopoderoso, la vida a la que diste a luz en nosotras y nosotros en Jesucristo nunca morirá.

Tu justicia nunca falla.

Tu misericordia dura para siempre.

Tu río sanador fluye.

Tu Espíritu sopla según tu voluntad.

¡No podemos detenerte, Dios!

Pero confesamos intentarlo.

Intentamos bloquear tu fluir,

redirigimos los vientos del Espíritu,

o caminamos tan lejos de tu corriente dadora de vida

que no escuchamos su sonido,

Nos provocamos sequedad.

Estamos secas, secos, sedientas y sedientos, Oh Dios,

rogamos que nos perdone.

Guardar silencio permitiendo tiempo para la confesión personal.

Por tu Hijo, Jesucristo, quien murió y resucitó por nosotras y nosotros cuando aún vivíamos en pecado, por la misericordia que fluye como un río sin fin, Dios de gracia, te agradecemos. **¡Amén!**

Compartiendo La Paz

Se intercambian señales de paz.

Canto de Acción de Gracias “Jubilate, Servite (Eleven Un Canto de Alegría)”

Sing along (Find the audio accompaniment at <https://nccumc.org/hw2020/>):

**Jubilate Deo, omnis terra. Servite
Domino in laetitia. Alleluia, alleluia,
in laetitia! Alleluia, alleluia,
in laetitia!**

**Elevemos un canto de alegría,
pueblos de la tierra.**

Cristo ha venido a traer paz,

**gozo a cada corazón.
¡Alleluia, alleluia,
gozo a cada corazón!
¡Alleluia, alleluia,
gozo a cada corazón!**

Cargo y Bendición

Compartan esta palabra de bendición entre ustedes:

Vayan ahora a vivir este día sostenidas y sostenidos por la verdad de nueva vida, por el poder de la resurrección. Vayan ahora a amar y a servir al Señor.

¡Cristo vive!
¡Cristo vive!
¡Cristo vive!
¡Cristo vive!
¡Cristo vive!
¡En verdad vive!
¡Aleluya, Aleluya!